



# HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 6 - Año 2006

E-mail: [hispanianova@geo.uned.es](mailto:hispanianova@geo.uned.es)

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

## **DOSSIER**

### **GENERACIONES Y MEMORIA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA: UN BALANCE DE LOS MOVIMIENTOS POR LA MEMORIA**

#### **3. LOS DÉFICITS DEMOCRÁTICOS DE LA “TRANSICIÓN ESPAÑOLA”: EL PROBLEMA DE LA CONSIDERACIÓN DEL PASADO**

***La problemática del pasado y el discurso sobre la reconciliación nacional del socialismo español durante el franquismo y la primera parte de la transición: su relación con la acción política del partido.***

***The problematic of the past and the Spanish socialist speech on the national reconciliation during Franco's government and the first period of the transition: Relationship with the political action of the Spanish socialist party.***

Gustavo MUÑOZ BARRUTIA

(Universidad Pública de Navarra)

[gustavomuzgnoz@hotmail.com](mailto:gustavomuzgnoz@hotmail.com)



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

■ **Gustavo MUÑOZ, *La problemática del pasado y el discurso sobre reconciliación nacional del socialismo español durante el franquismo y la primera parte de la transición: su relación con la acción política del partido.***

## RESUMEN

El PSOE fue uno de los principales actores del cambio de régimen en España. Por otra parte, últimamente se viene estudiando el papel de la memoria en la gestación de la democracia. El estudio de la memoria socialista durante el franquismo y la primera parte de la transición nos ayuda a explicar las relaciones entre acción colectiva y la construcción del pasado que realiza este grupo. La correlación interdependiente entre la lectura del presente, pasado y futuro nos va a hacer entender los tres discursos sobre la reconciliación y la transición que creó este grupo durante este periodo.

**Palabras clave:** PSOE, Transición, Franquismo, Memoria Colectiva, Reconciliación, Acción Política.

## ABSTRACT

The Spanish Socialist and Worker Party (PSOE) was one of the main actors of the political change from a dictatorial to a democratic state in Spain. Nowadays there exists a remarkable interest to study the role played by the memory in the democracy birth. The study of the socialist memoThe Spanish Socialist and Worker Party (PSOE) was one of the main actors of the political change from a dictatorial to a democratic state in Spain. Nowadays there exists a remarkable interest to study the role played by the memory in the democracy birth. The study of the socialist memory during Franco's government and the first period of the transition will help us to explain the relationship between the collective action and the construction of the past made by the group. The interdependent correlation in the lecture of the present, past and future will help us to understand the three speeches on reconciliation and transition made by the group during that period.

**Key words:** PSOE, transition, Franco's government period, collective memory, political action.

## **Sumario**

[Introducción.](#)

1. [Memoria colectiva y acción política.](#)
2. [La sinuosa memoria socialista para una variable alternativa democrática del PSOE.](#)
3. [Conclusiones](#)

## La problemática del pasado y el discurso sobre la reconciliación nacional del socialismo español durante el franquismo y la primera parte de la transición: su relación con la acción política del partido

Gustavo MUÑOZ BARRUTIA

(Universidad Pública de Navarra)

[gustavomuzgnoz@hotmail.com](mailto:gustavomuzgnoz@hotmail.com)

### Introducción

De diciembre de 1976 a febrero del año siguiente, el gobierno del presidente Suárez y la oposición englobada en la comisión de los 10, iniciaron un proceso de diálogo. El transcurso de estos contactos fue una perfecta radiografía de lo que había sido el segundo gobierno autocrático de la monarquía. Suárez aunque ya se decía demócrata, se había comportado con sus oponentes políticos con abundante cinismo dado que en ningún momento había abandonado el despotismo, aunque tuviera éste un carácter ilustrado. La oposición deseosa por negociar, tuvo que aceptar todos los condicionamientos de Suárez, para al final tener que admitir silenciosamente las imposiciones del Presidente. El gabinete de la monarquía estaba en el poder y tenía prerrogativas suficientes como para sacar la ley electoral que decidieran, adaptar la administración del movimiento como les conviniera y legalizar a los partidos que creyeran necesario<sup>1</sup>.

Los partidos de la oposición aceptaron esta situación por varias razones. Primero, porque Suárez había conseguido un apoyo muy importante en el referéndum de la reforma. Esto se debió a que, pese al carácter del proceso, existía una promesa de legalización de los partidos y de elecciones. Segundo, Suárez era el único presidente del gobierno que

---

<sup>1</sup> "En la comisión negociadora. Suárez no se sentará con los comunistas", *Diario 16*, 3-XII-1976; "Suárez quiere fortalecerse con el "sí". Tras el referéndum comenzará la negociación Gobierno-oposición", *Diario 16*, 11-XII-1976; "Tierno y Pujol deben de ver mañana a Suárez. Los "Carteros" de la oposición pueden llagar con retraso", *Diario 16*, 11-XII-1976; "La "Carta de la oposición" se retrasa", *Diario 16*, 12-XII-1976; "La oposición tomará medidas si no es recibida por Suárez", *Diario 16*, 20-XII-1976; "Tierno y Pujol. Los "Carteros" de la oposición, con Suárez", *Diario 16*, 22-XII-1976; "Oposición-Gobierno. Carrillo preso: Un gran obstáculo para negociar", *Diario 16*, 29-XII-1976; "La comisión negociadora sale del punto muerto", *Diario 16*, 31-XII-1976; SORIANO, M., "La oposición solicita audiencia con Suárez. Para reclamar la legalización de los partidos y la amnistía", *Diario 16*, 5-I-1977; "Tras la reunión con Suárez. Comisión de los 4: contentos y esperanzados", *Diario 16*, 12-I-1977; "Negociarán la ley electoral. La próxima semana, segunda ronda gobierno-oposición", *Diario 16*, 22-I-1977; "Presidente-oposición: hoy hablarán de las elecciones. En la Moncloa", *Diario 16*, 24-I-1977; "Fricción por las nacionalidades y el movimiento. Suárez recibirá esta semana a la oposición", *Diario 16*, 8-II-1977; "Descartada la comisión con la oposición. Sólo el gobierno redactará la próxima ley electoral", *Diario 16*, 15-II-1977.

desde hacía cuarenta años se había dignado a aceptar el diálogo con fuerzas democráticas. Y tercero, porque en definitiva para estos partidos esta reforma era la única posibilidad de integrarse en la estructura de poder en España en un futuro cercano.

De otra parte, aunque no fuera el proceso soñado por los partidos democráticos, las consecuencias de este proceso les beneficiaría y por ello, a partir de estos momentos, cualquier dificultad que se produciría en él, también perjudicaba la expectativas de estos partidos. En esos momentos, no era descabellado una alianza entre esta oposición y el propio gobierno. La negociación se realizaba para ello, pero Suárez por ahora no deseaba compartir ni el poder ni el protagonismo.

Pero esta alianza se comenzó a cristalizar con los sucesos de enero de 1977. Una concatenación de acciones violentas alteraron el desarrollo de la reforma "suarista". La reacción de la oposición, fue responder conjuntamente con el gobierno, mediante un comunicado en donde se condenaba al extremismo político que obstaculizaba la democratización de España. Fue en ese momento donde se verbalizó por parte de Suárez y de los líderes de los de los partidos políticos de la Comisión de los 10 su plan de rediseñar la dialéctica de confrontación existente en España<sup>2</sup>. La España Roja y la Azul estaban haciendo las paces para refundar el estado y enfrentarse a la nueva Anti-España extremista<sup>3</sup>.

Gobierno y oposición, a la vez y en sintonía comenzaron a trazar un mismo discurso basado en el deseo de evitar la repetición de una confrontación civil y en la necesidad de gestar una nueva España basada en el consenso que estabilizara la democracia.

Este discurso no era nuevo dentro de la política española, pero nunca había estado tan en boga ni había sido tan aceptado en los círculos políticos españoles. Importantes autores han descrito como en los años cincuenta y sesenta los aprendizajes producidos por el recuerdo traumático de la guerra civil<sup>4</sup> y la representación del pasado como una tragedia colectiva donde todos habían tenido la culpa<sup>5</sup> se fue instalando paulatinamente en sectores de la sociedad y en las elites políticas y culturales de España. Concretándose en una opinión general a favor de que el pasado bélico ni la represión se utilizaran como arma de combate político o judicial<sup>6</sup>.

El PSOE, fue uno de los partidos que más apoyó estos movimientos comunes con el gobierno en enero de 1977. Para el partido, oposición y gobierno debían de estar unidos en contra de los intentos desestabilizadores. Frente a los ultras, terroristas y militares golpistas, era necesario tener un compromiso democrático y constitucional que materializara la firma

---

<sup>2</sup> "En respuesta a la provocación. Gobierno-oposición: la negociación continúa", *Diario 16*. 25-I-1977.

<sup>3</sup> EDITORIAL, "Serenidad frente a la anti-España", *Diario 16*, 25-I-1977; EDITORIAL, "Por fin, un país", *Diario 16*, 26-I-1977

<sup>4</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, P., *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 56.

<sup>5</sup> JULIÁ, S., "Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición" en *Claves de Razón Práctica*, nº 129, (2003), pág 19.

<sup>6</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, P., "Justicia, política y memoria: los legados del Franquismo en la transición española" en BARAHONA DE BRITO, A., AGUILAR FERNÁNDEZ, P. & GONZÁLEZ ENRIQUEZ, C. (Eds), *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*. Madrid, Istmo, 2002, pág. 143.

de la paz entre los españoles. Con esto se superarían, las oscilaciones dictatoriales que habían caracterizado la historia española. Este compromiso evitaría resucitar el factor histórico de la guerra civil y posibilitaría romper con ese fatalismo histórico que hacía que España estuviera separado del desarrollo Europeo<sup>7</sup>.

¿Pero este discurso reconciliatorio y esta perspectiva de la historia de España siempre estuvo tan asentado en los dirigentes socialistas? ¿Desde cuándo? ¿Cómo fue cambiando? ¿Por qué motivos se instaló dentro del PSOE? ¿Hasta que punto estos discursos condicionaron la actividad política socialista? ¿Hasta que punto este discurso era compatible con otros elementos de su cultura política como su concepción de clase, etc?

Para resolver estas preguntas es necesario estudiar detenidamente la memoria colectiva del PSOE durante la segunda mitad del franquismo y la transición, sobre todo centrándose en su relación con la acción política realizada por el partido. Para ello en primer lugar, voy a delimitar el marco teórico que he utilizado en este artículo y posteriormente me ocuparé de la acción política del PSOE durante el período de estudio, a la vez que la relaciono con la memoria utilizada por el Partido.

## **1. Memoria colectiva y acción política.**

Desde la Sociología Política se ha definido que los sujetos actúan conjuntamente porque son capaces de crear un “nosotros” poniendo en común tres orientaciones: las relaciones con los fines de las acciones; las relaciones con los medios; y las relaciones con el ambiente<sup>8</sup>.

Si estos procedimientos se amplían en el tiempo, se produce un proceso de institucionalización en donde se cristalizan las normas de comportamiento de este grupo, al igual que los procesos de producción, objetivación de los significados y del conocimiento<sup>9</sup>, definiéndose un subsistema de poder, un subsistema social y un subsistema cultural<sup>10</sup>. La institución a partir de ese momento aparecerá como el nuevo sujeto intencional de la acción. Sus miembros o algunos de ellos en su actividad o en su reflexión, identificarán o construirán su propio presente, en donde definirán la identidad, el ambiente, la estructura organizativa y la articulación de los objetivos.

Dentro de las dinámicas de los grupos, acción y construcción del presente se encuentran enlazados. Las estrategias de éstos, se adaptan y son consecuencia de los análisis de la realidad que proyecta el grupo. En esta construcción del presente, necesariamente también se definirán los ámbitos del pasado y del futuro que afectan en ese mismo momento y por ello a su acción.

---

<sup>7</sup> GONZÁLEZ, F., “Un congreso para la democracia”, *Cambio* 16, 26-XII-1.976; GONZÁLEZ, F., “No hay condiciones para un Frente Popular. Entrevista con Ramón Rubial”, *El Socialista*, 15-1-1977; TEZANOS, J. F., “El compromiso constitucional. Un pacto para la paz”, *Diario* 16, 28-I-1977.

<sup>8</sup> MELUCCI, A., “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta*, nº 69, (1994), pág. 158.

<sup>9</sup> LUCKMAN, Th. & BERGER, P.L., *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995. pág. 82.

<sup>10</sup> IRIGOYEN, J., *La crisis del sistema sanitario en España: una interpretación sociológica*. Granada, Universidad de Granada, 1.996, pág. 42-43.

Desde un punto de vista individual, Koselleck demostró que la experiencia recordada es un pasado presente y las expectativas se efectúan en el hoy, es futuro hecho presente. La relación de estos ámbitos cuando se coordinan en el presente es dialéctica, “no hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa”<sup>11</sup>. Esta misma dialéctica se puede trasladar a la temporalidad social, cuando el soporte de los conceptos es el grupo y no el individuo, como por ejemplo realiza María Inés Mudrovcic, instalando tradición y tradicionalidad, (tomados de Ricoeur) dentro del espacio de experiencia<sup>12</sup>.

En este caso y para los temas que vamos a tratar, preferimos utilizar los conceptos de memoria colectiva y memoria social<sup>13</sup>. Nadie duda que la función de la memoria es la de “reasumir la experiencia pasada como presente, pero también como duración”<sup>14</sup>, y que en primer término sólo existen las memorias individuales. Pero con la complejización de la sociedad, “los recuerdos se van posando en instituciones de muy diversa índole y así la memoria colectiva de una sociedad llega a constituir una especie de patrimonio común con el que el individuo se encuentra desde que nace”<sup>15</sup>. La memoria, en este caso colectiva, se sustenta en estructuras institucionales<sup>16</sup> siendo una parte más del subsistema cultural de una organización.

De este modo, la memoria colectiva como elemento activo que interviene en la construcción del presente y, acción colectiva, están relacionados. Pero nos falta describir cómo son esas relaciones. Un grupo en su construcción del presente puede modelar la memoria colectiva para facilitar la legitimación de una acción, o en cambio, la memoria colectiva puede condicionar la realización de esa propia acción. Para despejar esta cuestión, todos los esfuerzos se han centrado en analizar la naturaleza y la función de la memoria.

Una parte importante de los autores han descrito la memoria como un instrumento cultural variable, voluble y deformable, que se adapta a la perfección a las necesidades organizacionales y estratégicas de los sujetos, siendo su configuración una cuestión de poder y voluntad de los propios actores. Su función prácticamente es la de rehabilitar, condenar, mantener viva una identidad o la de legitimar determinada táctica<sup>17</sup>.

---

<sup>11</sup> KOSELLECK, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paídos, 1993, pág. 336.

<sup>12</sup> MUDROVCIC, M<sup>a</sup>. I., *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid, Akal, 2005, pág. 102

<sup>13</sup> Conceptos creados y popularizados por Halbwachs. Para este autor, existían tres tipos diferentes de memorias, la individual, la colectiva y la social. Estas dos últimas, este mismo autor en sus estudios no las definió como distintas, pero uno de sus discípulos G. Namer ha llegado a la conclusión de que, si que existe en los estudios de Halbwachs una diferenciación entre estos dos conceptos, “la memoria colectiva, como memoria de grupo, y memoria social, memoria en y de la sociedad, independiente y sin el soporte de ningún grupo” en CUESTA, J., “De la memoria a la Historia” en ALTED VIGIL, A. (Coord), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*. Madrid, UNED, 1996, pág. 60.

<sup>14</sup> ARÓSTEGUI, J., “Retos de la Memoria y trabajos de la Historia” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, (2004), pág. 23.

<sup>15</sup> AGUILAR, P., *Memoria y olvido...*, op. cit., pág. 29.

<sup>16</sup> DOUGLAS, M., *Como piensan las instituciones*. Madrid, Alianza Universidad, 1996, pág. 103.

<sup>17</sup> CUESTA, J., “De la memoria...” op. cit., pág. 61-63. Esta autora la caracteriza como plural, limitada, selectiva, frágil y manipulable.



Otros autores intentan relativizar el carácter moldeable y voluntario de la memoria. Reconocen que las organizaciones construyen su propio pasado, pero esto no se hace en condiciones elegidas, con materiales de su propia construcción, ni tan siquiera supeditando por completo sus memorias a su propia voluntad. Por otra parte, la función de la memoria además de recordar determinados acontecimientos para evocar valores concretos que fomenten la identidad del grupo y legitimen su acción, la memoria también se nos muestra como la fuente de conocimiento y aprendizaje del pasado que necesita el grupo para su acción<sup>18</sup>.

Este punto es absolutamente negado para los que entienden que la memoria y el olvido es puramente una cuestión de voluntad. El conocimiento y el aprendizaje del pasado sólo se produce cuando existe una actividad intelectual de producción histórica, no cuando se recuerda o se rememora<sup>19</sup>.

En definitiva, el debate sobre la naturaleza de la memoria, está enlazado con el debate sobre cómo construye el conocimiento el ser humano, entre las teorías inductivas y empiristas frente a la racionalista y deductiva.

## **2. La sinuosa memoria socialista para una variable alternativa democrática del PSOE.**

Adelanto que no espero llegar a solucionar este debate que se está produciendo en la actualidad dentro de la historiografía española, aunque intentaré dar más luz en un tema concreto como es el del PSOE.

Como ya he comentado mi objeto de estudio es la memoria colectiva del socialismo español durante el periodo del segundo franquismo y la primera transición, es decir, hasta enero de 1977. Aunque Santos Juliá o Abdón Mateos<sup>20</sup> han dado diferentes apuntes en sus obras sobre cómo se confeccionó esta memoria y cómo se legitimó y condicionó la acción socialista, considero que es interesante hacer un estudio centrándose exclusivamente en este tema.

### **2.1. Un parcial silencio sobre la guerra para una reconciliación sin comunistas.**

El PSOE de la postguerra mundial fue uno de los primeros protagonistas en el desarrollo de este discurso de la reconciliación nacional. La reconciliación era una de las expectativas más potenciadas por el partido; éste deseo y esta actitud estaba apoyada, y a la vez condicionada, por una serie de experiencias del socialismo español. La reconciliación articuló de forma importante la acción socialista, dado que la idea nació a partir de la necesidad de una política antifranquista “eficaz”.

La política socialista desde la década de los cuarenta hasta finales de los años setenta, estuvo caracterizada por una actitud de espera. Se centró en la presión a las

---

<sup>18</sup> AGUILAR, P., *Memoria y olvido...*, *op. cit.*, pág. 25.

<sup>19</sup> JULIÁ, S., “El franquismo: historia y memoria” en *Claves de razón práctica*, nº 159, (2006), pág. 4.

<sup>20</sup> JULIÁ, S., “Echar al olvido...” *op. cit.*, pág. 19; MATEOS, A., *El PSOE contra franco: continuidad y renovación del socialismo español*. Madrid, Pablo Iglesias, 1993.

instituciones internacionales en contra del régimen y en una política organizativa concentrada en el exilio que aspiraba a mantener una escueta, pero fiable estructura. La razón de esta política radicaba en la imposibilidad directa del partido de acabar con el régimen franquista y en el mantenimiento de la creencia de que el régimen se deterioraría o sería derribado por quienes pueden acabar con el franquismo (Potencias Internacionales, sectores políticos, económicos y militares que apoyaban al dictador). Para los socialistas españoles de mediados del siglo XX, la Guerra Civil y la instalación del régimen franquista había sido una conjura internacional, y éste se desvanecería por esta misma causa<sup>21</sup>.

Para facilitar la caída del franquismo el PSOE intentó ofrecer a las fuerzas nacionales e internacionales que podían derribar a Franco, una alternativa democrática que ofreciera una garantía lo suficientemente fuerte para la realización de una transición tranquila. Esta alternativa se concretaba en un acuerdo entre fuerzas democráticas de izquierdas y moderadas del interior<sup>22</sup> y del exilio<sup>23</sup> para la configuración de una fórmula transitoria y de un gobierno provisional sin signo institucional permanente. Este gobierno, liquidaría con una amnistía todas las responsabilidades de la guerra civil y realizaría un referéndum sobre la forma de estado.

Este esquema de transición del PSOE era tomado de los procesos francés, alemán e italiano de la postguerra mundial. La Reconciliación se relacionaba con la democratización, con la amnistía y con el protagonismo de las fuerzas que durante esos años habían estabilizado las democracias en la Europa Occidental. El gran sueño de los dirigentes socialistas era que el PSOE prevaleciera durante esta transición y en la futura vida política del país conjuntamente con una fuerza moderada de derechas.

El acuerdo opositor que deseaba el PSOE, que conllevaba la reconciliación, se debía realizar con fuerzas del exilio y con grupos conservadores o centristas que se habían ido desgajando del franquismo, liderados por personas que de una forma u otra habían apoyado al franquismo<sup>24</sup>. Este cambio de posicionamiento era aceptado por los dirigentes socialistas sin reclamar ninguna reparación moral de sus acciones durante la guerra.

No ocurría lo mismo con el PCE, este grupo, al igual que los falangistas o los tradicionalistas, estaban excluidos de este acuerdo, dado que simplemente no eran partidos democráticos. Introducir a estas fuerzas “totalitarias” en este pacto debilitaría su componente democrático y por lo tal su posible potencialidad como activador de la presión internacional en contra del franquismo.

Pero además, el PCE para los socialistas era una fuerza absolutamente inmoral. Para la ejecutiva socialista, el carácter sumamente conflictivo entre los dos grupos por el control del espacio político de la izquierda durante la contienda y los enfrentamientos armados entre socialistas y comunistas durante los últimos meses de la guerra civil, llevaban necesariamente a condenar a esta fuerza como uno de los “actores o cómplices

---

<sup>21</sup> MARTINEZ COBO, C., *Congresos del PSOE en el exilio. Vol.II*. Editorial Pablo Iglesias, 1981, pág. 169.

<sup>22</sup> Democratocristianos, monárquicos y socialdemócratas.

<sup>23</sup> Nacionalistas vascos, catalanes y republicanos.

<sup>24</sup> Gil-Robles, Satrústegui, Ridruejo, Ruiz-Giménez.

del asesinato de las libertades de España<sup>25</sup> con la cual no se debía tener contacto alguno. Ni los cambios tácticos, ni estratégicos, ni discursivos realizados por los comunistas durante las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, afectaron a la actitud de los ejecutivos socialistas durante este periodo<sup>26</sup>. En definitiva el conflicto civil con la derecha moderada se había echado al olvido, mientras que la relación con el PCE seguía caracterizándose por la crispación y el recuerdo traumático.

Aunque los socialistas apostaban por ese pacto con estas “fuerzas democráticas”, este consenso no debía de realizarse a cualquier precio. El gran debate en las negociaciones entre las fuerzas moderadas del interior y los socialistas siempre encontraron el escollo del programa de transición. Los democristianos y socialdemócratas españoles eran favorables a la restauración de D. Juan, cosa que los socialistas no podían dejarse involucrar. Ofrecer un pacto al partido socialista, en donde se aceptara la vuelta al poder político de un Borbón, aunque fuera para terminar con Franco y en forma de regencia o de jefe del gobierno provisional, era para el PSOE pedirle que abandonara sus principios.

Así como en el final de la dictadura de Primo de Rivera, los socialistas estimaban que la transición sería un proceso político de varias etapas<sup>27</sup>, en ese momento histórico la gran prueba del partido estaba en mantener su identidad, que era lo que le conectaba con el proletariado español. Claudicar en este aspecto, significaba perder su papel en la historia de España como fuerza predominante de la izquierda y de la futura transición.

La apuesta de transición y de reconciliación propuesta por los socialistas se basó en una mezcla entre los aprendizajes entresacados del proceso de transición de 1930, el olvido del enfrentamiento civil frente a las fuerzas conservadoras desgajadas del franquismo y la esperanza de realizar una restauración como la de los países occidentales después de la segunda guerra mundial. Pero este consenso se terminaba en cuanto aparecía el factor comunista o en cuanto a los socialistas se les pedía que cambiaran alguno de sus principios políticos (en este caso aceptar la monarquía sin consulta al pueblo). Esto último, para ellos significaba poner en peligro su propia identidad y su potencial apoyo social.

## **2.2. Las experiencias del destino y las necesidades del futuro enzarzan al socialismo en un enfrentamiento fratricida.**

«Tampoco podemos argumentar que las experiencias vividas durante y después de la guerra son base suficiente para analizar el problema actual: si hubiera que pesar el valor de la experiencia pasada y de la experiencia presente en la lucha del interior, opino que la segunda es la más inmediata e importante para encaminar nuestras futuras actividades»<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> MARTINEZ COBO, C., *Congresos del PSOE en el exilio. Vol.I.* Editorial Pablo Iglesias, 1981. pág. 13.

<sup>26</sup> GÁLVEZ, S. & MUÑOZ, G., “Historia de una colaboración y competición política durante el franquismo: las relaciones PCE-PSOE (1944-1974)” en *Utopías: Nuestra Bandera: Revista de Debate Político*, nº 200, (2004), pág. 37-51.

<sup>27</sup> MATEOS, A., *El PSOE contra...*, op. cit., pág. 87.

<sup>28</sup> CUADRADO, “Critiquemos con sinceridad”, *Le Socialiste* 10-II-1972.

La política socialista que avalaba la reconciliación nacional nació a partir de la necesidad de una política antifranquista y de alianzas “eficaces” que colocara al socialismo como principal fuerza de la izquierda española. Para el PSOE esto significaba una propuesta de transición parecida a la producida en Alemania, Francia e Italia después de la segunda Guerra Mundial, teniendo siempre presente la formación socialista los aprendizajes realizados a partir de sus experiencias durante la caída de Primo de Rivera y en la contienda civil. Por ello, no es de extrañar que la puesta en crisis de la táctica antifranquista podía generar dentro del partido el cuestionamiento de estos planes transitorios y reconciliatorios.

Como ya se ha estudiado, a finales de los sesenta una serie de acontecimientos exógenos al PSOE pusieron en cuestión gran parte de los esquemas tácticos del socialismo español<sup>29</sup>.

Por una parte, la posibilidad del acuerdo entre la totalidad de los grupos moderados de la oposición interior y el PSOE, se desvanecieron a partir de la proclamación como sucesor de Franco de Juan Carlos de Borbón. Este nombramiento de Franco desbarató la principal hipótesis de las fuerzas moderadas, la existencia de un vacío de poder con la muerte Franco ante la imposibilidad del régimen de dotarse de una continuidad. Que el príncipe fuera designado por el dictador, garantizaba el apoyo de los militares y que fuera un Borbón descartaba la posibilidad de D. Juan. Desde este momento, la oposición moderada del interior receló de un acuerdo con el PSOE que les obligara a un determinado modelo de transición. Deseaban continuar los contactos con los socialistas, pero para estos grupos, era el momento de mantener un amplio abanico de posibilidades tácticas<sup>30</sup>.

La segunda circunstancia se inició con el renacimiento que vivieron durante la década de los sesenta los movimientos sociales. Una renovada acción colectiva redefinió los espacios y las posibilidades de la actuación política bajo el franquismo<sup>31</sup>. El PCE simplemente ayudó a crear y se adaptó a estas circunstancias haciéndose más visible dentro de la propia sociedad española y también logrando un importante aumento organizativo. Los comunistas españoles desde la base minaron toda la táctica que les intentaba dejar de lado en la acción antifranquista y explicitaron, en su “Pacto por la Libertad”, sus intenciones de luchar para formar una plataforma unitaria estatal que estableciera “una alternativa global de libertad política en oposición al régimen franquista”<sup>32</sup>. El fin del aislamiento de este partido se concretó en Septiembre de 1969 con la creación la Comissió Coordinadora de Forces Politiques de Catalunya, integrada por los partidos Esquerra Republicana, Front Nacional, Moviment Socialista, PSUC y Unió Democràtica.

---

<sup>29</sup> MATEOS, A., *El PSOE contra...*, op.cit., 413 y ss; JULIÁ, S., *Los socialistas en la política española, 1.879-1.982*. Madrid, Taurus, 1997, pág. 397 y ss.

<sup>30</sup> MUÑOZ, G., “La alternativa democrática del PSOE. Historia de la participación política del PSOE dentro de las plataformas de oposición antifranquista (1970-1977)” en ACTAS DEL CONGRESO, *La transición de la dictadura franquista a la democracia*. Barcelona, CEFID, 2005.

<sup>31</sup> DOMÉNECH, X., “El Cambio Político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo” en [http://www.espaimarx.org/el-cambio-\(1962-1976\).htm](http://www.espaimarx.org/el-cambio-(1962-1976).htm) (Fecha de acceso 1/XI/2006).

<sup>32</sup> PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, “Declaración del PCE. Un pacto para la libertad que ponga en manos del pueblo el poder de decisión”, julio de 1969, *Documentación del PCE: Mundo Obrero*, Archivo del Comité Central del Partido Comunista de España.

La alianza de poder<sup>33</sup> que hasta entonces había dominado en el PSOE y que habían consensuado la táctica de éste, no analizaban de la misma forma estos acontecimientos externos que se estaban produciendo. Los vascos, que habían vivido de primera mano el aumento de la conflictividad social, comenzaron a reclamar cambios de calado dentro del partido que no fueron aceptados por el resto.

Es en ese momento cuando se produjo la ruptura de esta coalición de poder y el inicio de una unidad de acción entre los vascos, los tradicionales opositores a la política de Llopis (es decir, la llamada segunda generación del exilio) y los antiguos líderes del Largo caballerismo, y unos nuevos dirigentes procedentes de Sevilla. Este grupo intentó acelerar el cambio generacional dentro de las agrupaciones del interior. También intentó acaparar parcelas de poder dentro del partido para reorganizar la estructura del partido, procediendo a su interiorización y, sobre todo, intentó variar la táctica antifranquista.

Es así como, desde 1970 se inició un duro enfrentamiento entre las elites del partido sobre estos temas. A finales de ese mismo año, aunque todavía fuera Llopis el secretario general, los renovadores ya dominaban la ejecutiva socialista, comenzando a imponer sus propuestas. En octubre de 1971, después del congreso de la UGT en que se produjo un cambio radical de ejecutivos de esta organización sindical, tanto el partido como el sindicato acuerdan iniciar relaciones con el PCE en el marco de una negociación para la formalización de un bloque común de lucha contra el franquismo<sup>34</sup>.

Desde este momento comenzó un debate dentro de las publicaciones del partido, reflejo del enfrentamiento entre estas dos líneas políticas divergentes. En esta discusión se demostró la importancia que tenían las memorias y las experiencias pasadas para la legitimación del liderazgo dentro del partido. Allí también se puede observar como los afiliados y dirigentes de este partido, a partir de estas memorias y experiencias, trazaban las tácticas de acción y las consecuencias futuras del inicio de las relaciones con el PCE.

Para el sector encabezado por Llopis no podían dirigir el partido los desmemoriados que ya no tenían presente<sup>35</sup>, o que hacían caso omiso de las tormentosas relaciones entre PSOE y el PCE durante la guerra civil<sup>36</sup>. Era fundamental para estos miembros del PSOE el mantenerse alerta ante una fuerza totalitaria que con moral jesuítica intentaba acabar con el propio partido, como ya lo había pretendido con la escisión de 1921<sup>37</sup> con la infiltración

---

<sup>33</sup> Las agrupaciones hispanoamericanas de México y Venezuela, las agrupaciones francesas controladas por Llopis, con Toulouse a la cabeza y en el estado español las agrupaciones vascas.

<sup>34</sup> PSOE. *Memoria de Gestión de la CE del exterior del PSOE parte para el XIº congreso*. Toulouse, PSOE, marzo de 1972. Capítulo IIIº, *Política del Partido*.

<sup>35</sup> "El hombre que se llama socialista no puede renunciar a su pasado. El pasado lo representamos el presente...los socialistas del presente han conocido, han sufrido en sus carnes las consecuencias del comportamiento de aquellos que, por servir los intereses de otro u otros países, pasaron por encima de su nombre" en CALZADA, A., "Ante el congreso del Partido" en *Le Socialiste*, 2-III-1972.

<sup>36</sup> "Lo que fue malo ayer no puede en ningún modo ser bueno hoy. Y si ahora es necesario, obligatorio e inevitable esa unidad, o ese intento de dialogar, es de suponer que lo fuera con más y mayor urgencia" en HERNÁNDEZ, L., "¿Reverdecer los tiempos de la traición?" en *Le Socialiste*, 27-I-1972.

<sup>37</sup> IGLESIAS, P., "Una carta de Pablo Iglesias a los delegados al Congreso Socialista Extraordinario de 1921" en *Le Socialiste*, 10-II-1972.

comunista en las JSU<sup>38</sup>, utilizando a Negrín<sup>39</sup> o de forma violenta en los últimos meses de la contienda civil<sup>40</sup>. Volver a tener relaciones con los comunistas, significaba acabar con el partido<sup>41</sup>, perder toda posibilidad de llegar a acuerdos con las fuerzas democráticas y recomenzar el proceso de división y destrucción que se vivió de 1936 hasta 1944. No teniendo relaciones con los comunistas y buscando de nuevo las alianzas con los moderados era la mejor forma de mantener las banderas de la democracia y de la identidad socialista, y también la mejor garantía para el futuro del partido<sup>42</sup>. Este sector del partido, utilizó, reverdeció esta memoria de la guerra civil para evitar el ascenso de los sectores renovadores, movilizar a sus bases ante el congreso<sup>43</sup> y finalmente desactivar esta vía política<sup>44</sup>.

Para los renovadores, la experiencia directa de haber conocido a los maestros del socialismo o de haber sido protagonista de la guerra civil ya no era suficiente como para saber que táctica política era la correcta en el interior<sup>45</sup>. El no ser consciente de la situación de lucha en España simplemente hacía imposible el desarrollo de una acción política ajustada a la realidad del país<sup>46</sup>. Mantener el esquema de actuación de pactos con los moderados era ineficaz y esterilizante para la organización<sup>47</sup>. El futuro del socialismo

---

<sup>38</sup> "A quién interese" en *Le Socialiste*, 16-III-1972.

<sup>39</sup> "Nos opusimos a Alvarez del Vayo o a Negrín porque estos militantes lo que propiciaban era un acercamiento –y después, como sería ahora, una entrega- al PCE" en HERNÁNDEZ, L., "¿Reverdecer los tiempos de la traición?" en *Le Socialiste*, 27-I-1972.

<sup>40</sup> "¿En aras de que podemos olvidar a nuestros compañeros que, por no aceptar el carnet comunista, fueron asesinados por la espalda?" en SIMÓ, B., "Relaciones con el PC ¿Para qué?" en *Le Socialiste*, 24-II-1972.

<sup>41</sup> "Yo no puedo aceptar que se destruya o se elimine al PSOE de la Historia de España y de la clase Trabajadora. Esto puede ocurrir, si se cometiese la torpeza y el error de creer primero, y aplicar después el posible entendimiento político, directo o indirecto, con el PCE" en CALZADA, A., "Ante el congreso del partido" en *Le Socialiste*, 2-III-1972.

<sup>42</sup> BARONA, C., "Democracia y lealtad líneas divisorias" en *Le Socialiste*, 17-II-1972.

<sup>43</sup> "Supongo que cada sección procurará nombrar sus delegados al Congreso entre los afiliados más maduros en política y de más sensatez, para seguir conservando la conjunción con las fuerzas democráticas solamente, para que al hundirse el franquismo no podamos ver las orejas al lobo y que procurará elegir una Comisión Ejecutiva de hombres de probada lealtad a las ideas y que no se dejarán llevar por cantos de sirena" en CALDERÓN, J., "¿Corderos y lobos bebiendo en la misma fuente" en *Le Socialiste*, 27-I-1972.

<sup>44</sup> "Es que vencimos al franquismo estando gobernando con el PC? No, es más, eso aceleró nuestra derrota. Esta es una verdad irrefutable. Ni antes, ni ahora el Partido Comunista no sólo no es indispensable para la recuperación de las libertades en España, sino que su compañía es totalmente desaconsejable para esos fines inmediatos" en MUIÑO, M., "Aún estamos a tiempo" en *Le Socialiste*, 17-II-1972.

<sup>45</sup> "El intento de hacer permanecer como válidas las tesis que se sostuvieron en unas circunstancias históricas distintas lleva a las organizaciones socialistas al inmovilismo", *El Socialista*, primera quincena de enero de 1972.

<sup>46</sup> CUADRADO, "Critiquemos con sinceridad" en *Le Socialiste* 10-II-1972.

<sup>47</sup> "Hemos comprendido algunos compañeros en el transcurso de estos últimos años. Cegados por supuestos acuerdos con organizaciones más o menos representativas, habíamos admitido el principio de preconizar la formación de la UFD convencidos de constituir una fórmula eficaz susceptible de abrir cauce a una solución. Con el inexorable paso del tiempo, hemos asistido a un prolongado paréntesis de inactividad, sin verse realizados los objetivos perseguidos. Compromisos de esta

durante la transición, para este grupo, se estaba jugando en esos mismos momentos. A la caída de Franco, la organización que más efectivos tuviera en España sería la que influenciaría en la transición. La historia, el mantenimiento de la tradición, las siglas y la identidad ya no eran suficientes, como los dirigentes socialistas habían creído hasta ese momento, para lograr ese objetivo. Los acuerdos e intentos de acuerdo realizados hasta entonces con las fuerzas moderadas y la táctica de espera, lo único que habían servido es para dejar el espacio libre y que lo ocuparan los comunistas. Se debía de volver a competir con ellos en las fábricas y se debía de estar en las plataformas unitarias antifranquistas, aunque estuviera el PCE, sino, éstos se adjudicarían como los únicos representantes de los trabajadores<sup>48</sup>. Se debía de realizar una unidad antifranquista sin exclusión<sup>49</sup>, pero una vez logrado este objetivo el PSOE tenía suficiente madurez como para no “dejarse embaucar” y mantener su autonomía<sup>50</sup>.

Dentro de los renovadores los recuerdos sobre la actuación de los comunistas durante la guerra no salían a relucir por voluntad propia. En ocasiones, ante las acusaciones de “desmemoriados” de los seguidores de Llopis, reclamaban que ellos no habían olvidado el daño realizado por los comunistas. Pero también les respondían que también seguían recordando el daño que habían hecho, antes, durante y después de la guerra, los miembros de la oposición moderada con los cuáles se había intentado pactar durante varias decenas de años<sup>51</sup>.

Todo este debate agrió el ambiente dentro del partido. Los sectores que apoyaban a Llopis acusaban a los renovadores de estar traicionando al partido, de estar actuando a las órdenes de Moscú y de desear destruir y vender los restos del partido al PCE. Por otra parte, los renovadores cada vez contaban menos con Llopis para la toma de decisiones en la ejecutiva y hasta le acusaban a éste de ser una especie de enemigo interior que tenían que sortear para realizar la actividad antifranquista que necesitaba el partido<sup>52</sup>. El ambiente era perfectamente propicio como para que partido se escindiera, y así ocurrió.

---

*naturaleza pueden conducir a un inmovilismo esterilizante, precursor de profunda crisis para la futura democracia de nuestro país*” en IÑAKI, “Necesidad de nuevos métodos” en *Le Socialiste*, 24-II-1972.

<sup>48</sup> MOLINA ORTEGA, A., “Realidades” en *Le Socialiste*, 9-III-1972.

<sup>49</sup> LEIRA AMADO, V., “¿A dónde va el PSOE?” en *Le Socialiste*, 10-II-1972.

<sup>50</sup> LORDA ALAIZ, F. M., “Los comunistas y nosotros” en *Le Socialiste*, 27-I-1972.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> “Los enfoques de la praxis”, *El Socialista*, primera quincena de mayo de 1972.

### **2.3. “Nada se nos tiene que perdonar”. La firmeza del pasado para superar las debilidades socialistas.**

«No queremos revanchismos sino aplicación estricta de la justicia como garantía de la conquista de la democracia»<sup>53</sup>

Hasta este momento, el discurso a favor de la reconciliación nacional que había manejado el PSOE se había acoplado perfectamente a la política antifranquista y la política de alianzas realizada por el partido. Los cambios que realizaron los socialistas en estos ámbitos dejaron sin sentido este discurso, desapareciendo totalmente del lenguaje socialista.

La implantación de la nueva ejecutiva conllevó una variación en la forma de entender como se debía lograr ser el partido más importante durante la transición. Para los nuevos dirigentes socialistas era necesario crear una nueva táctica antifranquista que ampliara las fuerzas socialistas y compitiera con el PCE. El PSOE debía recobrar el tono ideológico perdido en los años anteriores, debía reforzar su sentido de clase, su potencial de lucha en contra del franquismo, su organización y su implantación entre las minorías subversivas que dinamizaban desde la base la lucha antifranquista<sup>54</sup>. La otra conclusión a la cual había llegado el partido, era que para poder lograr su principal objetivo político durante la transición, el PSOE necesitaba tener una absoluta autonomía política frente a las fuerzas moderadas y a los comunistas. El PSOE tenía que presentarse a la sociedad española, durante el proceso postfranquista, libre de ataduras y así lograr demostrar que efectivamente seguía siendo el grupo heredero de Pablo Iglesias.

Los socialistas españoles aplicaron estos aprendizajes a su política de alianzas. Para aumentar su carácter de fuerza de clase, el PSOE se negó a reeditar pasados acuerdos con las fuerzas moderadas. Pero tampoco defendió la creación de un bloque de clase con el PCE y el resto de la extrema izquierda. El socialismo español, pese a estar en un proceso de radicalización, no debía de caer en un infantilismo revolucionario, ni debía de generar las expectativas de que después del franquismo se iba a producir un proceso de revolución socialista, sino que debía de mantener que el objetivo a corto plazo era la conquista de las libertades democráticas<sup>55</sup>. Desde este momento, el PSOE decidió que tan sólo realizaría acuerdos con otras fuerzas si dentro de éste existían fuerzas de izquierdas (comunistas y maoístas) y moderadas<sup>56</sup>.

Y para mantener su autonomía en el proceso transitorio el PSOE resolvió que el único compromiso que debían tener estos acuerdos, era solamente un compromiso de lucha contra el franquismo. Estos pactos, una vez desaparecido el régimen franquista debía de

---

<sup>53</sup> “Resumen del informe de la Comisión Ejecutiva. XIIIº congreso”, *El Socialista*, primera quincena de diciembre de 1974.

<sup>54</sup> “Los certeros análisis de la situación política, económica y social de España, recobraban el inconfundible tono socialista que habíamos perdido, inmersos durante años en efectos oratorios al servicio de un pensamiento conspirativo, pequeño burgués, declamatorio, sentimental y hueco” en MARTÍNEZ COBO, C., *Congresos del PSOE...*, op. cit., Vol. II., pág. 175.

<sup>55</sup> EDITORIAL, “Política y realidad”, *El Socialista*, primera quincena de diciembre de 1972.

<sup>56</sup> MARTÍNEZ COBO, C., *Congresos del PSOE...*, op.cit., Vol. II., pág. 188.



disolverse. Es decir, a partir de estos momentos y a diferencia de lo realizado hasta ahora, el PSOE se negó a firmar pactos de transición, de poder o de gobierno.

Como con anterioridad hemos visto, las fuerzas moderadas en estos momentos no tenían ninguna intención de atarse a ningún nuevo pacto antifraquista. Por ello, el PSOE decidió iniciar una política de independencia hasta que no se dieran las condiciones necesarias como para hacer un acuerdo con los sectores moderados y comunista<sup>57</sup>.

Con el aumento de su discurso de clase (en confrontación con las fuerzas de la burguesía), al no tener que planear conjuntamente con otros rivales políticos la transición y al no tener aliados políticos, el PSOE no necesitaba articular un discurso en clave de reconciliación. Es más, para el PSOE las colaboraciones pasadas realizadas a favor del Franquismo por parte de personas o de instituciones debían de ser tenidas en cuenta, aunque se hubiera reconocido el error, en la acción opositora. No dejando integrar a estos sectores dentro de la lucha antifranquista y recordando que lo que habían realizado estos grupos no era una equivocación histórica sino un delito<sup>58</sup>.

Esta línea argumental se acentuó a partir de mediados de 1974 cuando el PCE logró crear la Junta Democrática. Este pacto nació en Julio de ese mismo año después del acuerdo de una serie de partidos (PCE, ASA<sup>59</sup>, PSP<sup>60</sup>, Carlista, PTE<sup>61</sup>) junto a una serie de “personalidades” cercanas a los círculos monárquicos de D. Juan liderados por García-Trevijano y Calvo Serer. Este organismo unitario tomó casi todos los conceptos de la acción opositora y del programa transitorio del PCE que habían sido desarrollados desde 1969 a partir de su “Pacto para la libertad”. Para los comunistas españoles la acción antifranquista debía de ser dirigida por un bloque interclasista en donde estuvieran representados todos los sectores sociales españoles, dando igual si hubieran o no colaborado anteriormente con el franquismo. Estos sectores en conjunción debían de ser quienes fueran acumulando fuerzas, conquistando espacios de libertad y preparando la acción nacional que derribaría al franquismo<sup>62</sup>. Este bloque era también quien debía dirigir el proceso transitorio mediante la formación de un gobierno provisional. El programa y la táctica de la Junta era la ratificación práctica del discurso comunista desarrollado a partir de la política de reconciliación nacional de este partido. Ya en marzo de 1956 el PCE había anunciado su idea de superar la línea divisoria de la guerra civil y la necesidad de concebir una perspectiva política sin venganzas, ni segundas vueltas<sup>63</sup>.

La Junta Democrática para los comunistas españoles era la superación definitiva de su aislamiento político, una gran oportunidad para convertirse en la expresión más

---

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> “Error histórico y delito histórico”, *El Socialista*, primera quincena de enero de 1.973.

<sup>59</sup> Alianza Socialista de Andalucía de Rojas Marcos.

<sup>60</sup> Partido Socialista Popular de Tierno Galván.

<sup>61</sup> Partido del Trabajo de España, Maoísta.

<sup>62</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, J. *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pág. 190.

<sup>63</sup> MORÁN, G., *Miseria y grandeza del PCE (1939-1985)*. Barcelona, Planeta, 1986, pág. 276.

importante de la izquierda española y por lo tanto era para el PSOE un auténtico peligro para el futuro del socialismo español.

El clima de competencia política existente entre estos dos partidos determinaba que el PSOE decidiera no integrarse dentro de la Junta y que iniciara la formalización de un discurso político con el objetivo de desactivar las posibilidades de triunfo de este organismo democrático. El formato organizativo, programático y político de la Junta, caracterizado por su interclasismo y por su apuesta a favor de la reconciliación, los principales objetivos de las críticas socialistas.

Para el socialismo español, la Junta era una alianza interclasista que se hacía desde posiciones de la derecha burguesa por tres razones: La Junta al ser un pacto de poder y acordar un gobierno provisional acababa con la autonomía de las fuerzas de izquierdas y por ello de su sentido de clase; La Junta era un pacto que abría las puertas a D. Juan y a la monarquía, pese a las negras biografías que caracterizan a este personaje y a esta institución<sup>64</sup>; La Junta hablaba de Reconciliación nacional y de superación de la guerra civil cuando y el PSOE estimaba que el 18 de julio fue un levantamiento militar contra el pueblo<sup>65</sup>

El PSOE reconocía la necesidad de crear un pacto interclasista de lucha en contra de Franco<sup>66</sup>. Pero la preeminencia de ese pacto debía de ser de las organizaciones de clase<sup>67</sup>. Estas organizaciones eran las que habían protagonizado la lucha contra la dictadura durante 30 años y estas eran las que no debían olvidar jamás las responsabilidades de los que durante años habían oprimido al pueblo. La aplicación de la justicia como garantía de la conquista de la democracia no era un revanchismo, sino una necesidad<sup>68</sup>.

Para el PSOE, simplemente al pueblo español y a las organizaciones de clase no se debían reconciliar con nadie<sup>69</sup>, ni a sus militantes se les debían amnistiar ni perdonar<sup>70</sup>. Eran los sectores como la Iglesia, la democracia cristiana, Fraga o D. Juan quienes tenían que reconciliarse con el pueblo porque esos lo habían maltratado y oprimido. El PSOE no pensaba participar en ningún proceso de reconciliación porque no había cometido ningún pecado ni ningún delito, sino que simplemente había luchado por la libertad<sup>71</sup>. La política antifranquista no debía resignarse a pedir el acuerdo y la paz social, sino que debía caracterizarse por pedir justicia<sup>72</sup>.

---

<sup>64</sup> “Conferencia de Prensa del PSOE en París”, *El Socialista*, segunda quincena de mayo de 1.975.

<sup>65</sup> “Rueda de prensa”, *El Socialista*, primera quincena de mayo de 1.975.

<sup>66</sup> “Cambio Político y estrategia socialista”, *El Socialista*, primera quincena de julio de 1.974.

<sup>67</sup> “Las conquistas de las libertades”, *El Socialista*, primero de marzo de 1.975.

<sup>68</sup> “Resumen del Informe de la Comisión Ejecutiva al XIIIº Congreso”, *El Socialista*, primera quincena de diciembre de 1.974. Comparto con Álvaro Soto la apreciación de que “*detrás de este izquierdismo lanzado por el PSOE contra la Junta se escondía una evidente reticencia hacia el Partido Comunista más que un ímpetu revolucionario desbordante*” en SOTO, A., *¿Atado y bien atado?. Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2.005, pág 282.

<sup>69</sup> “Entrevistas prohibidas en España”, *El Socialista*, segunda quincena de mayo de 1.975.

<sup>70</sup> “¿Indulto, Amnistía?: Libertad”, *El Socialista*, segunda quincena de febrero de 1975.

<sup>71</sup> “Borrón y Cuenta nueva”, *El Socialista*, primera quincena de septiembre de 1.974.

<sup>72</sup> “Resumen del Informe de la Comisión Ejecutiva al XIIIº Congreso”, *El Socialista*, primera quincena de diciembre de 1.974.

Este discurso socialista servía principalmente para neutralizar la táctica comunista dentro de las minorías sociales que mayores esfuerzos estaban realizando en contra del franquismo. Por otra parte, de esta forma los socialistas conseguían acentuar su carácter de fuerza radical y de clase y por lo tanto mantener su identidad e independencia frente al PCE<sup>73</sup>.

La otra forma de desactivar a la Junta Democrática como única alternativa política era la de crear un organismo unitario alternativo. Para ello, aprovechó el cambio de actitud de los grupos moderados<sup>74</sup> e inició contactos con ellos<sup>75</sup> con este propósito. Con esta iniciativa los socialistas intentaban demostrar que tenían fuerza suficiente como para no aceptar los condicionantes de la Junta (predominio del PCE, compromiso gubernamental de futuro) y de los moderados (la exclusión de las fuerzas a la izquierda del PSOE)<sup>76</sup>.

En principio, parte de estos grupos moderados, la Democracia Cristiana de Ruiz Giménez y los socialdemócratas de Ridruejo aceptaron el modelo de plataforma unitaria socialista. Sería un organismo donde se encuadraran desde los grupos de centro derecha hasta la extrema izquierda, con un programa "Alianza de lucha antifranquista", que en un proceso de presión permanente y organizado, mermara el poder establecido. Esto lo lograría mediante la conquista de "parcelas de libertad"<sup>77</sup> que terminarían formando un proceso de ruptura democrática que iniciaría un proceso constituyente<sup>78</sup>.

El 11 de junio de 1975 se firmó el acuerdo de la Plataforma de Convergencia Democrática. Los grupos adheridos fueron: Comisiones Obreras de Euzkadi, PNV, Acción Nacionalista Vasca, Comité Central Socialista de Euzkadi, Izquierda Democrática, Movimiento Comunista de España, Organización Revolucionaria de Trabajadores, Partido Carlista, Partido Gallego Socialdemocrático, PSOE, Reagrupamiento Socialista y Democrático de Cataluña, Unión Socialista Democrática Española, Unión Democrática del País Valenciano, UGT, Convergencia Democrática de Cataluña<sup>79</sup>.

---

<sup>73</sup> "En cambio las corrientes más revolucionarias del socialismo de estos países que nunca han sido ni son anticomunistas a ultranza, mantienen una política independiente, e incluso son muy críticos con ellos en sus relaciones con la burguesía. En la práctica esta última orientación es la que se está imponiendo por la necesidad objetiva de la existencia de partidos socialistas fuertes, de lucha de clases, que eludan el deslizamiento socialdemócrata de la colaboración tanto como la solución burocrática del socialismo soviético" en "Los socialistas y los comunistas en el sur de Europa", *El Socialista*, primera quincena de abril de 1.975.

<sup>74</sup> Las fuerzas moderadas volvían a querer negociar un pacto unitario de oposición. Los fracasos de los proyectos reformistas del franquismo y la actividad de la Junta Democrática explicaba esta nueva actitud. Sus objetivos eran lograr un acuerdo con los socialistas y conseguir la marginación de los comunistas y de la extrema izquierda. Este último punto, no era aceptado por el PSOE pero el diálogo entre éstos grupos fue constante durante los últimos meses de 1974.

<sup>75</sup> "Cena política en la DGS", *Cambio* 16, 9-XII-1974.

<sup>76</sup> PSOE, "Informe de la Comisión Ejecutiva al Comité Nacional", Abril de 1975, *Archivo del Exilio*: 708-9. Archivo Histórico de la Fundación Pablo Iglesias.

<sup>77</sup> MUÑOZ, G., "La Ruptura Pactada. Debate y puesta en práctica de una táctica opositora unitaria durante los primeros gobiernos de la monarquía" en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R., *Actas del IIº Congreso internacional historia de la transición. Los inicios del proceso democratizador*. Almería, Universidad de Almería, 2.005, Ed. CD-ROM.

<sup>78</sup> "Manifiesto de la plataforma de convergencia democrática", *El Socialista*, segunda quincena de julio de 1.975.

<sup>79</sup> "Hacia la ruptura democrática", *El Socialista*, primera quincena de julio de 1.975.

Con este acuerdo interclasista, el PSOE reiniciaba, sus alianzas con fuerzas moderadas. Pero al no tener que planear conjuntamente con otros rivales políticos la transición y tener que seguir compitiendo con PCE por el espacio de la izquierda el discurso de clase no desciende en su intensidad y no reaparecen los postulados a favor de la reconciliación. La dirección del partido interpretó este acuerdo como una fórmula de “*contrapoder popular frente al poder de la dictadura*” enmarcada dentro de un plan de lucha por objetivos concretos, que posibilitaría el logro de una democracia pluralista que no sólo alcanzara la “*superestructura*” del poder político sino que “*implique transformaciones de carácter socioeconómico y cultural*”. Se trata por consiguiente, de conseguir una ruptura democrática “*avanzada en el terreno social y económico*”<sup>80</sup>.

Para el PSOE, en este pacto, al contrario que la Junta, las fuerzas de izquierdas y los objetivos de clase eran los predominantes, era una forma más avanzada de competir con el PCE, reforzando su aspiración política de situarse a la cabeza del futuro político del país y de aparecer como “*el Partido de la transición de la democracia al socialismo*”<sup>81</sup>. Este pacto no le obligaba a rebajar su discurso militante y por ello, seguiría criticando la actitud a favor de la reconciliación del PCE y de la Junta<sup>82</sup>.

## **2.4. La victoria socialista y la derrota de la oposición desatan el discurso reconciliador en las filas socialistas**

### **2.4.1. La memoria y el proceso democrático son negociables, el lugar histórico del partido y las elecciones, no.**

Los meses finales de 1975 y los primeros de 1976 supusieron un punto de inflexión para la táctica socialista y por lo tanto para la articulación de su discurso sobre el pasado. Desde la muerte de Franco hasta la configuración de Coordinación Democrática, el socialismo español evolucionó tácticamente de una salida a la democracia basada en el hundimiento de la dictadura, a otra en donde, el proceso de transición se culminaría con una negociación con los sucesores de la dictadura. Ante este cambio, el PSOE dejó de utilizar su discurso antireconciliador para legitimar su actuación y clarificar su identidad colectiva frente a los comunistas.

Los acontecimientos que hicieron posible esta evolución fueron principalmente dos: la interpretación que realizó el PSOE de lo que suponía la muerte del dictador; y el fin de los peligros que acechaban al partido con respecto a su autonomía política.

---

<sup>80</sup> “Dimensiones de la plataforma de convergencia democrática”, *El Socialista*, segunda quincena de julio de 1.975.

<sup>81</sup> “Combatir por el Socialismo”, *El Socialista*, primera quincena de agosto de 1.975.

<sup>82</sup> “Si además analizamos el contenido del papel citado encontramos la trampa aun más clara. En él se lloraba planideramente la muerte de “las víctimas inocentes de la Guardia Civil y la Policía Armada” y se condenaba sin reservas “a los terroristas”. Si la comisión permanente de la Junta Democrática gira a la derecha es su problema, pero que no nos arrastre a los demás. ¿A eso le llaman “unidad de acción”? ¿A firmar un papel reconciliador? Por el contrario, todas las auténticas acciones unitarias motivadas por los fusilamientos de los 5 activistas, han encontrado la negativa de la Junta” en “Cómo entienden algunos la Unidad”, *El Socialista*, segunda quincena de octubre de 1.975.

Para el PSOE la muerte de Franco representaba el fin del régimen, aunque reconocía que automáticamente no era la creación de una situación democrática, significaba la no continuidad del franquismo. El PSOE, a partir del 20 de noviembre de 1975, no entendió que se estuviera en una situación de continuidad política y por lo cual era necesario variar su táctica. Desde diciembre de 1975 el PSOE mantuvo una postura de tanteo para adaptarse a las posibilidades que daba la nueva situación. Los cambios de la naturaleza del poder, para el socialismo español, llevaba consigo la necesidad de una transformación de la manera de proceder de la oposición, adecuando los medios contra el adversario. Las posibilidades de realizar una actuación pública aumentaban, al igual que se acrecentaban probabilidades de que la derecha tuviera la necesidad de contar con los partidos de izquierdas en un futuro<sup>83</sup>.

Por otra parte, para finales de marzo de 1976 el PSOE mostraba su satisfacción porque el objetivo de ser el partido de la transición se veía consolidado cada día, promulgándose entre los militantes un "Patriotismo de Partido" que unía la suerte del PSOE con la España democrática y socialista<sup>84</sup>. Este diagnóstico lo realizó el partido al contemplar como en enero de 1976 los comunistas junto al resto de sus socios de la Junta echaron para atrás su principal apuesta táctica para implantar la ruptura democrática: la realización de una Huelga General. La desactivación de la maniobra a favor de la acción nacional por parte de la Junta, dio inicio a un proceso acelerado de negociación entre la Plataforma de Convergencia Democrática y la Junta Democrática que desembocó en la formación de Coordinación Democrática, al que a los pocos días se le añadió un nuevo concepto táctico la Ruptura Pactada. El PSOE entendió este acuerdo como una nueva victoria frente a sus competidores comunistas, dado que en este acuerdo se preservaba la autonomía del partido durante el proceso constituyente y tan sólo se acordaba mantener una alianza meramente táctica en base a la conquista de parcelas de libertad.

Los nuevos parámetros desde donde el PSOE entendía la realidad y su táctica serían: la finalización del proceso de transición mediante un pacto con los que detentaban la legitimidad franquista; el acuerdo de los socialistas con los sectores de la oposición que hasta entonces habían hablado de reconciliación nacional; y el logro del PSOE de mantener la autonomía política frente al gobierno, las fuerzas moderadas y sobre todo los comunistas. Todo éstos nuevos factores conllevaban la marginación de su discurso no indulgente socialista. Este discurso, debía de dejarse de lado, porque las funciones que realizaban, como era la de atacar la política comunista ya no tenían sentido y porque para el socialismo español el régimen ya no era una continuidad del 18 de julio.

Esta marginación se expresó tanto en los organismos unitarios de oposición como en los análisis del propio partido. Dentro de la negociación para configurar el documento

---

<sup>83</sup> "Otro Gobierno", *El Socialista*, segunda quincena de diciembre de 1.975; "A la calle que ya es hora de pasearnos a cuerpo", *El Socialista*, primera quincena de enero de 1.976; "La voluntad popular", *El Socialista*, primera quincena de enero de 1.976; "Reacción ante la dimisión de Arias" en *El País*, 2-VII-1976.

<sup>84</sup> "Dialéctica de la unidad", *El Socialista*, 25-IV-1976; PSOE. "Circular 29. Por la CE la primera secretaría", 9-IV-1976, *Archivo del exilio. Circulares PSOE-Comisión Ejecutiva (1975-1976)*, 712-33, Archivo Histórico de la Fundación Pablo Iglesias.

fundacional de Coordinación Democrática, el PSOE aceptó no hacer constar la exigencia de un tribunal que depurase las responsabilidades del franquismo<sup>85</sup>.

Por otra parte a nivel interno del partido, el socialismo español no renunció a la exigencia de depuraciones políticas y judiciales, aunque reconocía que su aplicación iba a depender de la forma en que se realizara la ruptura o la transición.

Los dirigentes del PSOE desde mediados de 1976 de forma práctica jerarquizaron los posibles renunciamientos del partido en su política de oposición. Lo importante era lograr el reconocimiento de las organizaciones políticas, la existencia de elecciones generales y que el PSOE fuera el representante mayoritario de la izquierda española. Otros temas se mostraban como más secundarios y negociables, asuntos que afectaban al proceso mismo de la transición y a la calidad democrática de ésta. Estas cuestiones serían dirimidas según la correlación de fuerzas existentes entre la oposición y el gobierno. Entre estas cuestiones estaban, quién debería convocar las elecciones, quién debería negociar la ley electoral, si se podía poner en solfa la institución monárquica o si se iba a hacer justicia con respecto a las responsabilidades del franquismo<sup>86</sup>.

Pero esta marginación del discurso y del programa no reconciliador del PSOE no solamente se quedó ahí, sino que dentro del propio partido, se comenzó a utilizar un lenguaje contrapuesto a este discurso. La negociación con el gobierno vislumbrada por el nuevo organismo unitario y el PSOE, partía de la definición de la situación española como la de un empate. Esta salida negociada, significaba implícitamente promover la democratización del país dentro de un clima de relativo orden y dirigido por las fuerzas moderadas de la oposición y del gobierno. Expresado todo esto en contraposición al riesgo de argentinizar la situación española o lo que era lo mismo, alimentar cualquier alternativa extremista y de situación guerra civilista, que tan sólo beneficiada a las posiciones más extremistas<sup>87</sup>. Pero mientras no se produjeran estas negociaciones, era conveniente que por parte del gobierno se iniciaran acciones que facilitaran la reconciliación nacional y el diálogo entre el gobierno y la oposición, como era la amnistía<sup>88</sup>.

#### **2.4.2. El reflotamiento del partido enmascara ante sus afiliados las renuncias sobre la memoria socialista.**

El reafloramiento o el abandono definitivo de la interpretación de la guerra civil como un levantamiento militar contra el pueblo y del programa de depuración de responsabilidades, para el PSOE, iba unido como fuese el desarrollo del enfrentamiento entre el gobierno y la oposición.

---

<sup>85</sup> JUVENTUDES SOCIALISTAS, "Sobre Coordinación democrática", *Fondo Sebastián Reyna Fernández, documentación personal*, JJ.SS, 592-3, Archivo Histórico de la Fundación Francisco Largo Caballero.

<sup>86</sup> GONZÁLEZ, F., "Línea Política del PSOE" en VV.AA. *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE 1976*. Madrid, Cuadernos Para el diálogo, 1976, pág. 54.

<sup>87</sup> YÁÑEZ, L., "Ruptura Pactada", *Cambio 16*, 18-IV-1976; RODRÍGUEZ DE LA BORBOLLA, J., "La Ruptura Negociada", *El Socialista*, 25-V-1976.

<sup>88</sup> "Amnistía. ¿Para quién?", *Cambio 16*, 26-VII-1976; "Amnistía y el diálogo", *El Socialista*, 10-VIII-1976.

Como se ha estudiado, la correlación de fuerzas entre estos actores políticos, en el periodo de tiempo comprendido entre marzo de 1976 y finales de este año, fue concretándose mes a mes a favor de las instituciones oficiales del país. A partir del plan de reforma de Suárez, la oposición fue aceptando las condiciones que ponía el gobierno y al final muchos de los principios de la ruptura pactada fueron abandonados<sup>89</sup>.

El PSOE ante esta victoria de Suárez, tenía tres posibilidades, aceptar la reforma, boicotarla al negarle la legitimidad o adaptarse a ella pasivamente y críticamente. Para los líderes del socialismo español la oposición había perdido terreno de forma relativa frente a Suárez, dado que no podía protagonizar el proceso, pero en cambio en términos absolutos, no ocurría eso, ya que la Reforma se estaba realizando tomando los postulados de la oposición. La transición de Suárez, según el PSOE, pese a tener en el fondo residuos autocráticos<sup>90</sup> y en la forma, ser un proyecto despótico<sup>91</sup>, contenía lo necesario como para no censurarla. Desde un punto de vista legal, se atisbaban las elecciones y la legalización de los partidos políticos, desde el punto de vista del día a día, el gobierno Suárez no estaba poniendo muchas dificultades para el desarrollo del partido y para que el PSOE pudiera ser la fuerza más importante de la izquierda.

El PSOE intentaba no integrarse en la reforma, pues eso le haría aceptar los resabios autocráticos y despóticos que tenía este proyecto, pero tampoco se oponía directamente a él, por que estas cuestiones le parecían secundarias. Para el PSOE sería un error no aceptar la participación en unas elecciones aunque estas se realizarían en un contexto en donde existía una serie de restricciones democráticas. La posibilidad de que existiera un proceso constituyente se restringía con respecto a determinados temas como: la monarquía; la unidad territorial y la integridad del Estado Español y la legalidad constitucional de la transición que imposibilitaba una justicia política retroactiva.

El PSOE no deseaba caer en posiciones de principio maximalistas ya que podían dificultar el logro del objetivo principal, la existencia de unas elecciones generales. Para los dirigentes del partido lo fundamental era alcanzar la democracia, y son las actitudes prácticas, y no las legitimidades morales o las posiciones exclusivamente testimoniales y denunciadoras, las que instauraban las urnas<sup>92</sup>. Admitir pasivamente la delimitación de la soberanía del pueblo se convirtió para el socialismo en una actitud necesaria para la evolución del proceso y para el desarrollo del propio partido.

Este giro, podía suponer una cierta crisis en la cultura militante que se había establecido en el partido desde 1972. Pese a que determinados sectores del partido se opusieron a estos cambios, la dirección socialista pudo mantener sus postulados sin

---

<sup>89</sup> POWELL, Ch., *España en Democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona, Plaza & Janes, 2001, pag. 162-186.

<sup>90</sup> La legitimidad del poder que mantenía a Suárez era de origen Franquista, el mantenimiento de la institución monárquica, los senadores reales...

<sup>91</sup> Suárez había impuesto el proceso, no había negociado con nadie, ni había tenido en cuenta la legitimidad histórica de los que habían luchado en contra de Franco y a favor de la libertad.

<sup>92</sup> GUERRA, A., "Maniobras en la oposición" en *Diario 16*, 22-XI-1976.

provocar grandes movimientos dentro de sus afiliados<sup>93</sup>. Primeramente, la dirección socialista cautivó, complació y convenció a sus afiliados, resaltando y logrando satisfacer las necesidades identitarias de sus miembros, y a la vez lograron legitimar todo este cambio táctico y discursivo, con el principal logro conseguido por el partido: *“Mucho es lo que podemos ofrecer hoy a Pablo Iglesias, mucho, porque le entregamos de nuevo un partido que es capaz de protagonizar la vida política de este país”*<sup>94</sup>. Por otra parte, los dirigentes del partido no se cansaron de repetir que asumían completamente la historia del partido, aunque éste no debía quedarse anclado en el pasado. Esos recuerdos y esos ideales eran utilizados para unir al partido, mostraban la continuidad histórica existente entre el abuelo del socialismo y los nuevos dirigentes, pero estaban dejando de ser el motor de las acciones socialistas.

El PSOE durante esos meses, reivindicó la figura del fundador del socialismo y también recordó y reconoció a aquellos militantes que habían sufrido la guerra, el exilio y la represión, pero no para pedir justicia sobre sus vidas, no para pedir que la transición les tuviera en cuenta y durante el proceso se purgaran las culpas de quienes les habían hecho sufrir. Sino que recordaron, reivindicaron y reconocieron, esos actos y esos sufrimientos, para evitar conflictos internos y para activar la llamada memoria histórica que posteriormente les beneficiaría en la consulta popular.

### **3. Conclusiones**

En todo análisis sobre la realidad para la planificación de una acción política, se produce un estudio prospectivo que lleva consigo la plasmación de un discurso retrospectivo. Acción, presente, pasado y futuro están sujetos a interrelaciones que hace a veces difícil deslindar todos estos términos. Por ello, no es de extrañar que este artículo al hablar sobre la cuestión del pasado del PSOE durante el franquismo y la transición, me halla referido a su memoria colectiva, pero también a su discurso sobre la futura transición y sobre la estrategia política llevada por el partido.

El PSOE durante los años del franquismo y en la transición hasta enero de 1977 se le pueden reconocer tres tipos de discursos sobre la transición, que se deben de relacionar con tres formas diferentes de contemplar la historia del partido y con tres tácticas antifranquistas distintas.

El primero de ellos desarrollado hasta 1970 se le puede caracterizar como un discurso reconciliador antitotalitario, en donde, básicamente el PSOE se compromete con un esquema de transición en alianza con las fuerzas moderadas que se habían yendo desgajando del franquismo durante los años cuarenta y cincuenta. La actitud con estas fuerzas será de perdón, dejando de lado su colaboración con el franquismo. Este modelo y ese discurso reconciliador procede de la experiencia de los socialistas españoles durante la postguerra mundial en la zona de la Europa Occidental. Pero este discurso reconciliador es

---

<sup>93</sup> FFLC 591- 8- Doc. 7. Informe a la ASM. (Madrid, Octubre de 1976); CASTELLANO, P., “La democracia Pactada” en *Diario 16*, 13-XI-1976; “PSOE: disidentes en el ala izquierda. Centro Obrero Largo-Caballero de Madrid”, *Diario 16*, 25-XI-1976.

<sup>94</sup> GONZÁLEZ, F., “No Vamos a renunciar a la conquista de una sociedad sin clases” en *El País*, 9-XII-1976.



limitado, las relaciones con los comunistas van a estar prohibidas. Además de que el modelo de transición occidental marginaba en general al comunismo, los socialistas españoles recordaban las malas relaciones con que terminaron la guerra los comunistas y los socialistas, haciendo presente en cada congreso esa memoria y esa prohibición.

A finales de los años sesenta, cuando la situación social y política en España comenzó a cambiar y cuando nuevas actitudes opositoras aparecieron en el país, el discurso opositor socialista comenzó a decaer. El crecimiento del peso específico de los comunistas, dentro del panorama político clandestino, significó el fracaso de la política socialista. Estas causas exógenas llevó a que parte del partido pidiera una nueva estrategia y cambios organizativos. En pocos años, esto supuso una auténtica lucha fratricida entre sectores del partido que interpretaban de forma diferente las relaciones que debía de llevar el partido y también interpretaban de forma diferente la vigencia de la experiencia con los comunistas durante la guerra.

El partido se escindió en 1972, cambió de táctica y no tuvo aliados permanentes hasta 1975. Fue en estos años, cuando el partido, se decanta por posicionarse en contra de la reconciliación nacional. El PSOE para recuperar su espacio perdido frente al PCE, además de dejar de ser una fuerza anticomunista, tiene que radicalizar su discurso de clase y también reivindicar una firmeza de legitimidad histórica frente a Franco, frente a las fuerzas moderadas y frente al propio PCE. Esto se acentúa cuando el PCE promueve la Junta Democrática. Fue cuando el PSOE se negó a aceptar cualquier fórmula a favor de una transición en base a la reconciliación nacional y la amnistía.

Este discurso poco a poco el PSOE lo irá abandonando el partido. El fracaso de la política del PCE, en su política en la Junta a favor de una Huelga General, la gestación de una plataforma unitaria alrededor del PSOE y la muerte de Franco aceleran este proceso. A mediados de 1976, el socialismo español, comienza a entender que dentro del proceso de transición y también de enfrentamiento con el gobierno Suárez, hay determinadas condiciones de la democratización que pueden ser dejadas de lado. Para entonces el partido había vuelto a hablar de reconciliación y de amnistía, pero ahora lo que se estaba dispuesto el partido a dejar de lado era la cuestión de la petición responsabilidades judiciales para los antiguos dirigentes franquistas.

Al triunfar la reforma Suárez, el PSOE tuvo que aceptar las condiciones, muchas de ellas antidemocráticas del presidente, pero a partir de enero de 1977, en España se asienta otro nuevo discurso a favor de la reconciliación. Esta vez, oposición moderada, es decir, las fuerzas menos las que se encuentran a la izquierda del PCE y los antiguos sectores franquistas, salvo el Bunker, inician la andadura de un nuevo nacionalismo que tomará por bandera la superación de la guerra civil y la exclusión de los extremismos de izquierda y de derecha y de los nacionalismos independentistas.